

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia



Suscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7'50 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.
Redacción, Mayor, 24.—Teléfono 143.—Administración, Plaza San Agustín, 7.—Teléfono 237.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales París: Mr. A. Lorelle, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartre.—New-York, Mr. George B. Fisher, 21-Park Row.—Berlín, Rudolf Mosse, Jerusalem Strasse, 46 49.—La correspondencia al Administrador

La Unión y el Fénix Español
Compañía de Seguros Reunidos
Capital social: 12.000.000 de pesetas
efectivas, completamente desembolsado
AGENCIAS EN TODAS LAS PROVINCIAS DE ESPAÑA, FRANCIA Y PORTUGAL
46 AÑOS DE EXISTENCIA
SEGUROS sobre LA VIDA.—SEGUROS contra INCENDIOS.
Subdirección en Cartagena: HIJOS DE SORO. Jaboneras 23 y 25 pral.

Vapor encallado

Madrid 20-9-m

Telegrafían de Ceuta que el vapor griego "Evanthia" embarrancó en el bajo de Santa Isabel de punta Almina. Procedía de Génova y Orán y se dirigía á Buenos Aires.

En su auxilio acudieron los contratorpederos Terror y Osado, no aceptándolo el capitán del vapor por esperar auxilios de Gibraltar donde el "Evanthia" tenía firmado un contrato.

La carga estaba asegurada en cuatro millones de pesetas, y el buque en 35 mil libras esterlinas.

PERFILES CÓMICOS

Vuelta á empezar

Tras de holgar varios días, catorce en suma, vuelvo otra vez, lectores, á la palestra y torno á hacer de nuevo correr la puma para endilgar *Perfiles* como ia muestra.

¡Cuan breves transcurrieron los pocos días que entregado á la holganza pasé dichoso, sin sufrir los tormentos, las agonías

que proporciona el chiste dulce y sabroso. Dos semanas completas sin preocuparme

de Canalejas, Maura ni Romanones; medio mes trascurrido sin enterarme del juego que aquí dieron las elecciones.

Viendo pasar un día tras otro día sin oír hablar de votos ni candidatos, ni escuchar los ladridos de la jauría, ni el maullar truculento de cuatro gatos.

Se acabó el venturoso dulce far niente; ¡cuan cierto es que lo bueno presto se agota!

y vuelta á leer la prensa constantemente y á tratar las noticias en chingota. De nuevo á hacer alarde de un humorismo

amasado con gotas de horrible tedio. Hoy como ayer, lectores, siempre lo mismo... ¡y sin hallar un chiste para un remedio!

Cualquiera.
Cartagena 20—11—1911.

Teatro-Circo

Amores y amorfos, El genio alegre y Mi Papá, han sido las obras representadas en este Teatro, en la noche del sábado y tarde y noche de ayer domingo, respectivamente.

Muchos y merecidos aplausos cosecharon todos los artistas que representaron esas obras; encajan estas divinamente en el cuadro de la compañía, y desde Concha Catalá y Juan Balaguer, que estuvieron inimitables en sus papeles, hasta las últimas partes de la compañía, todos contribuyeron á que el numeroso y selecto público quedase satisfecho y diese repetidas pruebas del agrado con que veía la excelente labor de tan buenos actores.

Esta noche ponen en escena *La fuerza bruta y La escondida senda*; mañana el estreno de *La losa de los sueños* y el miércoles beneficio de Balaguer, con un escogido programa.

Y con esa función terminará la corta y brillante temporada, en la que todos los artistas han acreditado su justa fama; dánenos á conocer su variado repertorio.

CARTAS BLOQUISTAS

Coria 15 XI-1911.

Sr. D. José García Vaso.

Mi distinguido amigo y correligionario: Al ver que "La Tierra" publica las cartas, reales ó falsas, (para el caso es lo mismo) de unos cuantos *parientes míos*, me dije: "Bobo: Pepe Vaso, es como tú", y coji la pluma para decirte que soy bloquista ¿y cómo nó?, y que lo felicito por el triunfo obtenido dándole una puñalada definitiva al Cacique (q. D. c).

Aquí en Coria, todos gritan: ¡Viva el Bloque Cartagenero de las izquierdas!, y que por afinidad soy como usted, ó mejor dicho, usted es como yo, me adhiero al grito y le abrazo.

El bobo de Coria.

Burgos 16-XI-1911.

Mi admirado amigo y redentor de la Humanidad doliente. ¡Cuantos como yo están asombrados del éxito, por usted conseguido!

El número de sus admiradores es infinito y gracias á que EL ECO DE CARTAGENA le ayuda desinteresadamente á publicar las cartas que recibe, podrán mis correligionarios de esa admirar la fecundidad de los redactores de "La Tierra" que no cesan de producir cartitas y más cortitas.

Todos los que venían á verme á Burgos se van ahora á Cartagena por que dicen que aquí no hay más que yo y en cambio en esa perla de don Apoli, hay uno como yo en cada bloquista.

No le guardo rencor por hacerme la competencia, porque soy bloquista y grito: ¡Viva el Bloque! ¡Viva Vaso! Sin admirador.

El Papatostas.

(Continuará).

ORACION DE INVIERNO

Sobre la tosca puerta de un casuchón muy viejo con impetu salvaje su furia bate el viento. Detrás de aquella puerta el zagal rudo y fuerte, sentado junto al fuego, á la moza dirige la oración cariñosa que le dicta su pecho.

Yo soy un ignorante que vive en este mundo como cualquier insecto. Ignoro qué es la ciencia, no sé lo que es el cielo, y hasta dudo que exista más mundo que este nuestro. Pero aunque soy tan rudo como poquitos sicuto,

Yo adoro tus dos labios, yo adoro tus dos ojos con un dulce delirio que aumenta por momentos yo adoro tus palabras, yo adoro tu persona como el alvoro el oro que mira hasta en sus huesos.

Yo siento cuando escucho tu voz arrulladora que de placer suspira mi enamorado pecho. Ignoro como quieren los grandes caballeros; cual las que dicen ellos; pero jurar podría sin miedo á equivocarme, pues tanto yo te quiero, que amar nunca han logrado con un amor tan fuerte como el amor salvaje que yo á tí te profeso. Carezco de riquezas, carezco de palabras, pero en la tierra vivo feliz y satisfecho; ni tengo sed de oro, ni tengo sed de ciencia, ni tengo en mis entrañas, ningún remordimiento.

Para vivir dichoso para soñar despierto, me basta solamente saber que tu me quieres, saber que yo te quiero...

La vieja y tosca puerta signe empujando el viento. El zagal rudo y fuerte contempla á su zagala que atónita le escucha sentada junto al fuego y, al ver que emocionada suspira y casi llora, sonríe satisfecho...

Vicente Sarthou.

La Lotería en Cartagena

De poco tiempo á esta parte la fortuna está favoreciendo á nuestra ciudad con el envío de los premios mayores en los sorteos que se celebran de la Lotería Nacional.

En el verificado hoy en Madrid, Cartagena ha obtenido el segundo premio que importa la suma de sesenta mil pesetas en el billete núm 11.355 que está consignado como suscrito en la favorecida administración núm. 1 situada en la Puerta de Murcia y cuyo administrador lo es nuestro amigo don Fulgencio Pascual.

El premio ha sido repartido en pequeñas participaciones y entre los suscriptos que más participación llevan figuran D Diego Gilbert que está abonado á dos décimos, D. Salvador Castelo que también lleva otro décimo, un individuo tartanero de oficio llamado Saura que es suscriptor de dicho número y lleva otro décimo, y los restantes están repartidos en pequeñas fracciones de tres, dos y un reales.

Nuestra enhorabuena á los agraciados y al administrador de dicha lotería.

De Sociedad

En el vapor «Cabañal» salió ayer con destino á Melilla nuestro amigo el oficial tercero de administración militar Don Francisco Botella Caandre á cuya comandancia ha sido destinado.

«Deseamos á nuestro amigo feliz viaje».

En el mismo vapor y con igual destino, procedentes de Valencia los oficiales de la misma arma señores Guiso y Ma it Luño.

—Se encuentra en esta el rico ganadero de reses bravas de Córdoba D. Rafael Barrio Nuevo, padre de nuestro querido amigo el Capitán de Infantería de Marina don Rafael.

—La enfermedad que aqueja á la esposa de nuestro amigo don Salvador Castelo se ha agravado bastante. Lo sentimos de todas veras y deseamos que la enferma obtenga en breve una franca mejoría.

Luis de Narváez, ó Cartagena en 1600 4:5

garian de ahogar en su villana sangre sus costuras de amor. Si estimas al esclavo, al cañío de hermano le profesas, mándale que te olvide; dile también que tu alma toda es mía, que los latidos de tu pecho muevan tu corazón por el hidalgo que te adora.

«Sabes que estoy postrado y que estaré en el lecho muchos días. No te impacientes, Zara; dedícame tus pensamientos, que cuando me halle libre de mis males iré á buscarte, Zara mía, embriagado de amor y delirante de ventura».

«Mientras llega el momento ardentemente apetecido, tendrás una doncella que cuidará de tí con el cariño de una hermana, pues que lo es mia también: su madre antigua labradora de mi casa, me amamentó cuando era niño. Quiérela con ternura y acuérdate tú confianza.» Tu amante, Nicolás Osre de Cáceres.»

«¡Cuanta es mi desventura!»—murmuró la infeliz con un acedo desconuelo

Al exclamar de esta manera desapareció la lámpara, y la asombrada joven oyó un leve ruido junto á sí. A poco se iluminó la cámara de nuevo, y Zara vió á una joven alceana que le miraba con bondad.

Aquella extraña aparición impresionó á la esclava vivamente; en las paredes de la cámara no ha-

498

El Eco de Cartagena

Viendo Estrella el silencio de la esclava, continuó:

—E: si que es una verdaderamente. ¡Lástima y grande, que consagre su amor á una mujer ingrata! ¡Si penetráseis su pasión! Esta explica sus hechos que vos lo motijáis injustamente. Halládose en el lecho quiso comprar y no pudo; temió perderos y entonces resolvió robaros. Pero aún hay más;—y al decir esto envolvió á Zara en su mirada más ardiente;—el hombre que os adora tenía celos.

—Nunca le di derecho á alimentarlos; por otra parte, ni aun pretexto le di para robarme, con esos pretendidos celos, pues jamás tuve amores.

—Pues, ¿y Luis de Narváez?—preguntó la morisca sin poder ocultar el interés ardiente que sentía, y que echó la esclava á la adhesión que el caballero le inspiraba.

—Luis de Narváez... para mí es un hermano;—contestóle la esclava conmovida.

—Pero el esclavo os ama con delirio,—replicó la morisca con énfasis.

—¿Qué culpa tengo yo de la desgracia de ese joven?

—¿Desgracia?—preguntó la morisca casi fuera de sí.—Volved á repetir esa palabra.—Y moderándose siguió:—cuando lo sepa el caballero se juzgará

493 Luis de Narváez, ó Cartagena en 1600

Zara no volvió; llegó valientemente al colchón, desprendió de él la carta, rompió su sello con aguija nano y se acercó á la luz que proyectaba las bujías.

Antes de reparar su contenido abrió á la llama con afán.

Se dilataron sus pupilas, fíjaronse las fuerzas y tuvo que tentarse en un sillal.

—(Tanto como le amo y trata de obligarme á que le odie,—murmuró la infeliz)

Pasó un momento angustiosísimo.

—Es preciso leerla,—continuó.

Y con acento entrecortado leyó la infortunada lo siguiente:

«Zara mía: obligame mi estado y mi debilidad á ocultar ante el mundo, la profundísima pasión que experimento desde el dichoso instante en que te ví en el Moineau.

«Tú eres, luz de mis ojos, el objeto constante de mis ansias; por el día y noche y día; pensando en tí, mi lecho conyugal se convierte en un pozo de tormento; hastíame las caricias de mi esposa; merced inmenurable de amargura es mi trágica existencia separado de tí.

«He querido comprarle, pero Bartolomé Sardo se ha negado á venderlo, hiriéndome en el alma de la manera más cruel: yo habría dado por tí cuanto